

II EL LUCHADOR Y EL ESCRITOR

Desde el principio al fin de su carrera, Proudhon se queja de ser mal comprendido y tratado injustamente. Es cierto que la sociedad no fue en absoluto generosa con este plebeyo explosivo, que la desconcertaba cuando no la asustaba. Muchos lo tomaron por comunista o por vulgar anarquista. Después de las resonantes polémicas de 1848, se convirtió por algún tiempo en el hombre aterrador; se vio en él, según su propia expresión, a un "ogro". Los que creían ver mejor las cosas, le acusaban de manejar la paradoja por vanidad de autor, para forzar la atención del público, ridiculizaban sus "fantasías trascendentes (1)" y lo trataban de mixtificador. Sufría. A medida que pasan los años, sus quejas, a menudo amargas, se hacen cada vez más frecuentes y melancólicas. Como todos aquellos que aportan algo nuevo, choca al principio con una incomprensión escandalizada; luego se da cuenta de que todo el mundo toma prestado de él, sin pensar en hacerle justicia. Como todos los independientes, acaba por sentirse tan aislado dentro de su propio partido, como rechazado por todo lo que está en su sitio. Y lo mejor de su pensamiento le causa tanto o más perjuicio que sus peores errores o sus extravagancias menos defendibles.

Escribía en 1858: "el mundo, el mundo oficial, bien entendido, el mundo que posee, que manda, que juzga y que goza, ese mundo me rechaza, me odia... ¿No soy desde mi nacimiento un desheredado de la naturaleza y de la humanidad? (2)". Dos años después lanza una queja descorazonadora: "Todavía no he recogido una pizca de justicia. Me inclino a creer que he intentado

cosas por encima de mis fuerzas; sin embargo, hay algo en el fondo de todo esto, ¿y quién me lo agradece? Yo era antes un monstruo, ahora soy una antigualla (3)". Y un año después: "Me siguen considerando un escritor excéntrico, incómodo, inoportuno, desagradable; me cocean, me pinchan; las mujeres se mezclan en ello, con esto está dicho todo. Más que nunca me pregunto si soy del mundo, si cuento en él o si debo mirarme como un alma en pena que vuelve a asustar a los vivos y a los que se niegan a rezar (4)".

Algunos días la herida es tan viva que no puede evitar mostrarla al público. En las **Confessions d'un révolutionnaire**, después de haber relatado su discurso en la Asamblea del 31 de julio de 1848 y el desencadenamiento de pasiones que le sucedió, concluye:

"Cuando Dios permitió a Satanás que atormentara al santo Job, le dijo: Te lo entrego en cuerpo y alma, pero te prohíbo que toques su vida. La vida es el pensamiento. Yo he sido más maltratado que Job: mi pensamiento no ha dejado de ser indignamente disfrazado. Yo he sido durante un tiempo el teorizador del robo, el panegirista de la prostitución, el enemigo personal de Dios, el anticristo, un ser sin nombre (5)".

Si bien en estas frases hay bastante vanidad, algo del "amor galo a la afectación", la queja no es por ello menos sincera y hace falta sin duda la malevolencia habitual de un Pillon para no ver ahí más que "emoción fingida" y "alegría orgullosa (6)". Sin embargo, quizás es aún más humillado, más vejado por los que aparentan defenderlo, rehusando tomárselo en serio. "A la mayor gloria de la filosofía", combatió principios que otros antes que él habían negado "por originalidad, humorismo o afán por la paradoja" y ¡he aquí que se le confundió con estos titiriteros!, ¡he aquí que "aquel aire salvaje, aquellos bigotazos y aquel vozarrón" se consideran otros tantos "medios ingeniosos que emplea para acreditar su negocio y vender su mercancía (7)". Se habla de sus "bufonadas" que son "astucia de charlatán (8)". Cierta día, en un artículo de **La Presse**, Eugène Pelletan trazó

un retrato de él, un retrato que quería ser simpático, pero cuyo tono resultaba algo irónico: "Las ménades lo han arrastrado al pie de un pico del Jura, le han exprimido en la boca todos los zumos del siglo, le han emborrachado de todas las embriagueces de la razón (9)..." Proudhon le pagará con la misma moneda:

"Uno de nuestros más amables folletinistas, Pelletan, tomando un día, de motu proprio, mi defensa, no se le ocurrió otra cosa que hacer a sus lectores esta singular confidencia: que yo, atacando la propiedad, el poder o cualquier otra cosa, lanzaba salvas al aire para atraer sobre mí la atención de los tontos. M. Pelletan ha sido bueno, verdaderamente, y no puedo por menos que estarle agradecido: me ha tomado por un hombre de letras (10)".

Estos desprecios, que duraron largo tiempo (11), no están del todo injustificados y es preciso convenir con Augé-Laribé que en tal o cual expresión y sin lugar a dudas "asoma visiblemente el deseo de asombrar, deslumbrar a la burguesía (12)". Por lo demás, el mismo Proudhon reconoce que es en parte responsable de ello. Un año antes de su muerte, confesará a Gustave Chauvey que "su triste fortuna" es un poco culpa suya, que él "ha malgastado un bonito capital de trabajo y de inteligencia", que "ha trabajado con arrebató y precipitación (13)".

Culpa a menudo a su temperamento y a su estilo; también a su método, que ante cualquier problema, primero destruye para reconstruir después. Del programa que se había propuesto para su libro **Contradictions économiques**: "destruam et aedificabo" (destruiré y edificaré) apenas no ha realizado durante largo tiempo más que la primera parte. Anunciada a menudo la segunda parte, nunca tomó cuerpo verdaderamente. "He negado mucho", confía en 1856 a Villiaumé. "He vuelto a empezar con nuevas energías un trabajo de reconocimiento general de los hechos, ideas e instituciones... Este trabajo no siempre ha sido comprendido, seguramente por culpa mía... Por consiguiente, he pasado por panfletario cuando no quería ser más que crítico (14)". La

mejor parte de su actividad "se ha consumido en críticas y polémicas". ¿Es preciso agregar con él que le era imposible proceder de otra manera y que sin ello jamás habría llegado a reconocerse (15)? Sus principios, dice, "no podían manifestarse más que por una larga y peligrosa controversia (16)". En todo caso, sólo muy tarde cree "tener al fin el hilo de su laberinto" y ver brillar ante sus ojos "una gran idea" que ya sólo tendrá en adelante que exponer (17)... Su dialéctica, que va sin cesar de un contrario a otro, desconcierta también a la mayor parte de sus lectores, les hace pensar en la contradicción. No se entiende nada de "este trabajo de disección y de ventilación (18), por así decir, en medio del cual me encamino lentamente hacia una concepción superior de las leyes políticas y económicas"; también se le atribuyen las opiniones más extravagantes, y se le sigue combatiendo sin tener en cuenta, dice, la línea de su pensamiento (18 bis)...

Reales o supuestas, las necesidades de la **pars destruens**, que Proudhon reconoce tan considerable en su obra y a la que su dialéctica hace más despiadada, no explican todo sin embargo. Había en este hombre algo de violento, de excesivo, de irritable, un elemento de pasión al que no dominaba. Pelletan dirá con bastante exactitud, aunque la forma sea caricaturesca: "Cuando una idea se le mete en la cabeza, le da un arrebató de elocuencia (19)". El mismo habla de su "verbo irónico e insoportable", de su "análisis apasionado (20)". El 3 de mayo de 1840, en el momento en que prepara su primer folleto sobre la propiedad, observa: "no puedo pensar en ello sin un estremecimiento de terror... experimento las mismas palpitations que un Fieschi la víspera de poner en marcha su máquina infernal (21)". El 20 de septiembre de 1855, escribió a Charles Edmond a propósito de las inquietudes que éste le manifestaba después de la lectura de uno de sus manuscritos: "Siempre de manifiesto el efecto de mi desgraciado estilo. Sin que me lo proponga, las cosas se exageran, se acenúan, resaltan bajo mi pluma, de modo que asustan a las imaginaciones tímidas (22)". En otra carta dirigida

a Madier-Montjau, acusará otra vez a su “diablo de estilo” de que no tiene “consciencia, y que produce, hay que reconocerlo, un efecto terrible por poco que se tergerse (22)”. Lo explica más ampliamente, con una precisión de clínico, en esta especie de confesión dirigida a Larremat el 25 de junio de 1856:

“Tiene Vd. razón: he derrochado mi vida en explosiones inútiles. Una educación incompleta, largos años perdidos en el oficio de impresor, costumbres que por demasiado primitivas e incluso salvajes, al retardar el desarrollo de mi inteligencia y exaltar en igual medida mis pasiones, me han agotado. Es un mal consumado. He recibido de la naturaleza, para mi desgracia, el extraño y funesto privilegio de reunir en igual grado y con exceso el ímpetu de las pasiones y la sutilidad de la lógica; estas dos facultades, en lugar de atemperarse la una con la otra, no hacen más que excitarse sin cesar; de modo que haga lo que haga, diga o sienta, soy arrastrado en un crescendo que acaba siempre en una especie de desvanecimiento espasmódico, cuya duración era al principio la de un relámpago, pero que ha llegado a tener una gravedad alarmante (23)”.

La misma confesión en un mensaje al “ciudadano Louis Blanc, secretario del gobierno provisional”, donde comienza por excusarse de la vivacidad que ha puesto en ciertas críticas. “Mi desgracia, le dice, es que mis pasiones se confunden con mis ideas; la luz que ilumina a los otros hombres, a mí me quema”, y prosigue como descorazonado, “haga lo que haga, me es imposible cambiar esta disposición desgraciada de espíritu (24)”. “No puedo evitar, confiesa más tarde a otro corresponsal, el gritar y lanzar imprecaciones y amenazas, el consumirme interiormente y luego, para olvidarme un poco, el descargar mi conciencia en trabajos que exceden mis fuerzas y mis medios (25)”. También le sucederá que se resigne a sufrir las consecuencias de lo que él mismo, a pesar suyo, ha provocado: “No se lanzan al mundo impunemente oleadas de ideas en un estilo inflamado como el mío. Lo que ha sucedido era inevitable y me tengo por feliz con no haber salido peor librado (26)”.

La historia de sus tres memorias sobre la propiedad es a este respecto instructiva. Ya hemos visto las inquietudes que experimentaba en el momento de lanzar la primera. Pronto reconocerá su tono "cortante e imperioso (27)". Pero, ante su querido Bergmann, toma la resolución de contenerse más en lo sucesivo: "deseo dar a mi segunda memoria tanta amenidad, mesura y gracias insinuantes, cuanto hay de cólera y de rudeza en la primera. Siento hoy que me he perjudicado con mi violencia y quiero tratar de repararlo (28)". ¡Vana experiencia, vana resolución! El lo presiente, y ya en pleno trabajo de composición se cura en salud: "Tu misión es enseñar (Bergmann era profesor en la Universidad de Estrasburgo), la mía la del explorador y el aventurero (29)"; y algunos meses después, en la carta de envío:

"Encontrarás el estilo de este folleto quizás demasiado enfático todavía, y el tono que afecto tomar demasiado fanfarrón y atrevido: es un tic de originalidad que yo no busco, del que me será difícil despojarme por completo (30)".

La segunda memoria, en efecto, no es mucho más suave que la primera. Un poco más monótona solamente. Pronto, por lo demás, vendrá la explosión de la tercera. **L'Avertissement aux propriétaires** es realmente un panfleto que acarreará a su autor una persecución judicial. Aun sabiendo que la obra ha sido retirada por la policía, Proudhon escribe todavía a Bergmann: "Aparte de algunos atrevimientos... ¡el resto es más moderado aún que mis primeras memorias! (31)". Con semejantes ilusiones, no está muy cerca de corregirse (32)...

Más tarde, comentando con el mismo amigo los sabores que trajo para él la revolución de febrero, dirá para explicárselos: "En 1848-49 lancé mi pensamiento no maduro, no suficientemente preparado; el germen bruto no ha sido ni comprendido ni conocido. Caído entre piedras y entre espinas, era inevitable que se secase y fuese ahogado (33)". Esta es un poco la historia de toda su vida y de toda su obra.

Si queremos explicarnos a fondo algunas de sus violencias, el tono de sátira amarga que suele adoptar y el exceso mismo de algunas de sus ideas más justas, tendremos que acordarnos también de las miserias de su vida personal, de las humillaciones de su infancia y de su juventud (34), de la dura lucha que debió llevar constantemente por su subsistencia y la de los suyos (35). Cuando solicitó una modesta pensión de la academia de su ciudad natal, les expuso francamente su deseo de trabajar con todas sus fuerzas por la liberación de aquella clase obrera en cuyo seno había nacido y a la que pertenecía para siempre: se le exigió que transformara esta frase inquietante (36). Gracias a un retoque, concluye Arthur Desjardins, "todo el mundo quedó satisfecho (37)". ¡Todo el mundo salvo el principal interesado! Aquel día no era la primera ni la última vez que padecería la ley del pobre... "Sordos resentimientos" hervían en su alma huraña. No se avergüenza de ellos, pues no eran bajas envidias (38), y tampoco hace misterio de ellos. "Comprendo mejor que nadie, dice en la **Lettre a M. Blanqui**, cuán áspero y violento en sus críticas puede volver a un autor la irritación de la injusticia (39)". Una carta que escribe sobre el mismo tema a Herzen, es un patético documento. En el período 1849-50, en el momento de su cautividad en Sainte-Pélagie, había colaborado estrechamente con el publicista ruso en la redacción de **La Voix du Peuple**. Se había establecido entre ellos cierta intimididad. Poco tiempo después, Herzen perdía a la vez, en un accidente, a su madre y a su hijo. En la carta de simpatía que le dirige, Proudhon abre su corazón:

"...Nacido en una familia de trabajadores, cuento desde hace un siglo, tanto del lado paterno como del materno, con muchos miembros de mi familia arruinados, perseguidos, asesinados, asolados por todas esas servidumbres antiguas y nuevas. Créame que estos sordos resentimientos no dejan de influir en el combate que he entablado. ¡Ah! La desgracia que acaba de golpear a Vd., los hace revivir en este momento más agudos que nunca (40)..."

Al mismo tiempo había en él, sin embargo, un fuerte fondo de realismo, un fondo de sensatez y de mode-

ración, del que **no era** menos consciente y que se puede discernir de un extremo a otro de su obra, a través de sus exageraciones de lenguaje o de pensamiento. Ciertamente, es sólo por un burdo contrasentido —a no ser que sea por una habilidad que se manifiesta más en la acción política que en el análisis doctrinal— por lo que se ha podido encasillarlo entre los “maestros de la contrarrevolución (41)”. Proudhon, es cierto, se ha mostrado duro con esas “mezquinidades políticas” que eran a sus ojos el principio de las nacionalidades, el régimen parlamentario o el sufragio universal (42). Los trata de comedia, paparrucha, lotería, mixtificación (43), etc. La primera no es, según él, más que un “falso principio, una falsa idea, un anacronismo (44)”, se trata de la “palabrería revolucionaria (45)”. Se regocija de haber podido convencer a un amigo de que “el dogma de la soberanía del pueblo” es “una perfecta estupidez (45 bis)”. Ya en la **Célébration du Dimanche** ridiculizaba “la maravilla de los tiempos modernos, votar levantándose o quedándose sentado, sobre cuestiones que sólo pueden resolverse por la ciencia y el estudio (46)”. Reflexionando más tarde sobre su papel político en el 48, acusa al “embotamiento parlamentario” del que fue entonces víctima “en esa garita que se llama Asamblea Nacional (47)”. Al reeditar **Justice**, inserta en ella un **Petit catéchisme politique**, cuya instrucción quinta contiene la pregunta y respuesta siguientes:

P.—¿Cuál es su opinión sobre el sufragio universal?

R.—Tal como se han hecho todas las constituciones desde 1789, el sufragio universal es el estrangulamiento de la conciencia pública, el suicidio de la soberanía del pueblo, la apostasía de la revolución (48).

“La ceremonia del escrutinio”, sigue diciendo, es mil veces más estúpida que la de la Santa Ampolla (49)”.

Es igualmente cierto que toda constitución es para él “albardas o borrico (50)”, y que la cuestión del ré-

gimen le deja en general indiferente (51). Se puede suponer que se acomoda con facilidad a cualquier forma política y que algunas veces toma demasiado a la ligera las libertades "formales". En una carta a Bergmann en 1854, se declara "mucho más preocupado por la tarea de los depositarios del poder que de su título". Sabemos que intentaba hacer del Príncipe-Presidente, después del Emperador, "el San Juan Bautista de una nueva venida del Mesías (52)"; ¡y cuántas veces no declaró que si el Imperio se decidía a realizar el programa de la revolución social, él se adheriría al Imperio! Pero, ¡que todo esto no nos lleve al engaño! Sus invectivas contra la democracia no son las de un contrarrevolucionario. Se dirigen a lo que él mismo llama "la falsa democracia (53)" o "una democracia decadente (54)". Atacan a una "pseudo-democracia" aparentemente liberal, que no es "económica y social", que no asegura la "libertad y la igualdad más que de una manera bárbara", es decir, del todo negativa (55); o bien a una "democracia jacobina", a una "democracia jacobina y Chauvinista" en la que denuncia "la última fortaleza del despotismo (56)". Pues detesta a "la Montaña y a los idólatras del Estado (57)" y a todos los fanáticos de ese "código de la tiranía capitalista y mercantil" que es de hecho el Contrato Social de Rousseau (58). Denuncia el "maquiavelismo" de la "democracia oficial (59)" y reprocha a la mayor parte de los demócratas el contentarse con "formas vacías (60)". Sin embargo, él no pretende destruir la obra de 1789, sino acabarla. "¡La libertad, ese es todo mi sistema!", declaraba a sus electores en el 48 (61). Se alinearé hasta el fin entre "los verdaderos amigos de la democracia (62)" y en la carta que envía, ya a punto de morir, en diciembre de 1864, a los obreros de París y de Rouen para anunciarles su trabajo sobre la **Capacité politique des classes ouvrières**, les previene que no encontrarán allí más que una idea, "la idea de la nueva Democracia (63)". Si él rechaza a la "vieja democracia", la de Robespierre y Marat, la que se inspiraba en el Contrato Social y la que un Louis Blanc parecía querer revivir, es para oponerle una "democracia joven"

que es una "democracia social (64)". Condena al mismo tiempo al "conservador reaccionario (65)". Se queja de que "los mismos que son reputados de representantes de la Revolución, sofocan por todas partes la inteligencia revolucionaria (66)". "Nosotros somos la Revolución, dirá con miras a disipar algunos equívocos. Es molesto que se abuse de esta palabra sacramental, pero a nosotros corresponde darle su verdadero sentido. Nosotros somos tanto la democracia como el socialismo. Podemos desentendernos, si llega el caso, tanto de las palabras como de las personas. Pero lo que las palabras cubren y lo que las personas representan, nos pertenece también, ¡pongamos atención a esto! (67)". Entre sus producciones anteriores y las del tiempo de su exilio puede haber algunas diferencias de tono o de acento, pero no son patentes los cambios profundos que algunos han creído ver (68). Reeditaba ese largo himno a la revolución que es **Justice** a la vez que componía **La Guerre et la Paix** y, como escribía entonces a Chaudey, esta última obra era "un desarrollo", aunque inesperado por ciertos aspectos, de los "principios fundamentales" de la primera (69). Nunca Proudhon dejó de sentir "hervir" en él "todas las pasiones violentas de la democracia (70)" ni de esperar "una regeneración de la razón y de la conciencia democráticas (71)". Siempre pensó que "todo es falso en política, fuera de lo que es conforme a la razón y a la justicia (72)" y rechazó a Maquiavelo como símbolo de la doctrina que le causaba horror (73). En todo momento quiso "salvar la Revolución (74)". "Revolución" y "Justicia" fueron siempre para él dos nombres sagrados.

Era necesario traer aquí estas precisiones para una puntualización que juicios demasiado superficiales o interesados hacen a veces precisa. Con todo, mucho más que un revolucionario en el sentido usual de la palabra, Proudhon era un reformista. Así es como él mismo se definía en una carta a su paisano Micaud, fechada el 26 de febrero de 1844 (75). Exclama un día en un acceso de entusiasmo: "¡Hagamos la Revolución!, ¡es el único bien, la única realidad de esta vida! (76)". Es-

to no le impedía detestar al mismo tiempo a los enredadores y a los exaltados. Al comienzo de su primera memoria sobre la propiedad, advertía al público que no era "un agente de discordia, un instigador de la sedición (77)", o bien decía, lo que viene a ser lo mismo: "Soy un revolucionario, no un sembrador de desorden (78)". Es lo que notaba un Veuillot, aunque lo interpretara de una manera demasiado malévola para ser exacta, cuando escribía: "Hay en él un no sé qué, algo que el burgués ha olfateado y que le da confianza; el ogro es un hombre de negocios (79)". Si no para explicar lo que fue, al menos para entender lo que quería ser, retengamos lo que él mismo escribía un día, desde Bruselas, a Milliet, que ya antes había sido su compañero de trabajo en una imprenta de Besançon: "Vd. se verá algún día muy sorprendido al saber, después de lo que ha oído decir y supuesto Vd. mismo por mis opiniones, que soy uno de los más grandes mantenedores del orden, uno de los progresistas más moderados, uno de los reformadores menos utopistas y más prácticos que existen (80)". El hecho es, por ejemplo, que su **Théorie de l'impôt** en la que, cuando más, hizo concesiones de lenguaje y representación, obtuvo el primer premio en el concurso organizado por los moderados representantes del Cantón de Vaud: esto fue un sabroso desquite contra "la secta de los economistas" y la de los políticos burgueses que en otro tiempo tanto le habían maltratado por sus ideas sobre la materia (81). Desconfiaba de las fórmulas nuevas, cuyos inventores sólo ven en principio las bellezas, y un día había de declarar que "una constitución política debe ser en principio cosa dada por la naturaleza, creada espontáneamente, viviente por sí misma y, por ende, conciliándolo todo (82)". Por esto, uno de los puntos esenciales que le separan de Marx, es que él se niega a "plantear la acción revolucionaria como medio de reforma social"; busca una combinación económica fuera de toda "sacudida" y no quiere nada que se parezca a un "San Bartolomé (83)".

Los ideólogos y los utopistas tampoco merecían su gracia. Desde el principio los juzga y se separa de ellos.

A la vuelta de una estancia en París, escribe desde Lyon a su amigo Maurice, el 22 de julio de 1844:

"Se predicán en este momento no sé cuántos evangelios nuevos. No deseo aumentar el número de estos locos... Yo produzco un efecto maravilloso a los que me ven por primera vez; cuando llegan a darse cuenta de que tengo sentido común (84)".

En las **Confessions d'un révolutionnaire**, ridiculiza con viveza al "socialismo místico, teológico y trascendental (85)"; escribe en **Justice** a propósito de Jean Reynaud: "no, no, no seré yo quien caiga en semejantes extravagancias (86)". Son numerosas sus reflexiones de este género. Algunas van dirigidas a los primeros marxistas, por ejemplo cuando trata severamente a aquellos que sirven su ideología contra las ideas...

En el fondo, George Sand no estaba equivocada cuando, desde su casa de Nohant, reprochaba a Mazzini dejarse asustar por Proudhon. "¿Por qué, le escribía ella el 23 de mayo de 1852, ha colocado Vd. a Proudhon entre sus anatemas? No lo comprendo". Este hombre, añadía, ha rendido grandes servicios a la causa del pueblo, porque "es muy militante, muy apasionado, muy incisivo"; pero "además es un buen economista, ingenioso", no es un socialista; Proudhon es "el mayor enemigo del socialismo (87)". Ella le juzgaba en esto como a él le gustaba juzgarse a sí mismo: "Vd. me sabe perfectamente conservador", escribía él a Emile de Girardin (88), no, desde luego, sin cierta ironía; y todavía: "el verdadero conservador soy yo (89)". Es un poco como Francia, tal como la describe en el **Post-Scriptum** de sus **Confessions**: "nación conservadora por temperamento y por gusto, revolucionaria solamente por necesidad y por excepción". Durante su exilio en Bruselas, un amigo belga le hace saber un día los celos originados por sus arrebatos; él le responde: "Diles a todos que no soy un loco, ni ingrato ni absurdo; que sé muy bien lo que hago, y que hasta en mis mayores arrebatos, hay detrás de mí una Minerva que me gobierna (90)". Casi al principio de su carrera había escrito: "Compruebo a cada instante lo difícil que es guardar el equilibrio (91)"; pero ya al final, podía definir-

se con bastante justeza de esta manera: "Se podría caracterizar con una palabra la naturaleza de mi espíritu: es la movilidad misma, pero siempre con vuelta al equilibrio (92)".

Equilibrio: se verá en un capítulo próximo qué lugar ocupa esta palabra en su método y en su doctrina. De igual modo que define por él su naturaleza, por él designa al ideal práctico, al cual quisiera invitar al pueblo. Moderación y equilibrio, tal es en efecto el programa que se ofrece, en **Justice**, a predicar al pueblo si el cardenal Mathieu, por su parte, se encarga de recordar a los ricos sus deberes (93).

Más de una vez, Proudhon se queja de su oficio de escritor, "este horrible oficio de escritor (94)". Vivió en cierto sentido dividido entre la búsqueda intelectual y la acción inmediata. No es que estuviera dotado para la política propiamente dicha: su experiencia del 48 fue desastrosa y después del golpe de estado de diciembre, queriendo jugar al más fino con el poder, este "cándido revolucionario" se deja "maniobrar por Morny y por el mismo Emperador (95)". Tratando de erigirse consejero del Elíseo (96), sólo consiguió pasar por el "compadre del Emperador", y cuando no se le acusaba de estar vendido, se le suponía al menos complaciente (97). Sin embargo, nunca ambicionó el llegar a jefe de partido (98) al modo de un Mazzini, de un Garibaldi o de un Marx. Demasiado independiente para formar parte de un grupo, le hubiera igualmente repugnado obligar a tomar partido a los otros (99). "Resulta risible, escribe (99 bis), la idea que nos hacemos de la influencia de ciertos individuos... Hay que hacer notar por el contrario, que cuantas más pruebas da un hombre, de juicio, de perspicacia, de ingenio, de facultades comprensivas, menos ascendiente tiene sobre las masas, a quienes la reflexión repugna y que no caminan más que por instinto". La esperanza que acaricia largo tiempo es simplemente "adquirir una cierta consideración en el mundo filosófico (100)". Más que un partido o grupo, lo que busca es público: primero para vivir, para (fue su constante anhelo) "encontrar un poco de reposo y bienestar (101)"; después para sentirse estimu-

lado. Se alegra cuando recibe algunas muestras de simpatía, sobre todo de la juventud (102). El 6 de marzo del 62 escribe a Boutteville: "He conseguido un pequeño público, cuya aprobación basta a mi orgullo y mi fortuna; deseo llevar a término algunos trabajos que he emprendido, resumir mi pensamiento, después de lo cual, no tendré más que esperar tranquilamente la muerte (103)". Cada cual es libre de burlarse de este ideal de pequeño burgués o de admirar esta moderación pasada de moda. "Esto es más burgués que estoico", añade él mismo. En cualquier caso, él es así. Rechaza incluso el título de "jefe de escuela", aunque tenga una idea muy alta de la solidaridad de equipo (104), y sobre todo no quiere "pasar por papa de una pequeña iglesia (105)".

La acción le tentaba en otro sentido. Le gustaban los negocios bien dirigidos, y se preciaba de su reputación de técnico y realizador, tanto o más que de la de pensador y filósofo social (106). En 1851 escribía desde su prisión: "el hombre no vive solamente de los embustes que salen del pecho de los mistagogos, sino de pan y de carne... Hace mucho tiempo que enfilamos frases: es necesario aprender a amasar (107)". Su Banca del Pueblo, su proyecto de exposición permanente (108), fascinaron su imaginación. Cuando su amigo Pannet intenta formar una compañía para el arrendamiento de canales, a la cual quería asociarle, se entusiasma por esta "gran empresa" y arde por "probar de una vez a la canalla de arriba y a la canalla de abajo" que es capaz de hacer otra cosa que un periódico "y que un hombre de ingenio que se toma la molestia de trabajar, hace cincuenta veces más que un mercenario que no tiene más que sus brazos (108 bis)". Cuando enfermo y proscrito, debe resignarse a permanecer más o menos desconocido como "hombre de teoría", recordará las ideas que ha puesto en circulación sobre los ferrocarriles, sobre la navegación fluvial, sobre el crédito, sobre el impuesto, y pedirá que se le haga, al menos, justicia como "Hombre práctico (109)". También le asalta constantemente el deseo de una vida estable y tranquila merced a alguna actividad lucrativa. De esta for-

ma, ya en 1846 llegaba a dar por terminado su período de “investigación pura” y a pensar en crearse una “existencia cómoda (110)”. En 1852 esperaba una “dirección subalterna en canales o ferrocarriles (111)”. Todavía a fines de 1860, escribirá, “estoy fatigado, disgustado, y pienso abandonar definitivamente la carrera de escritor (112)”. Varias veces, impulsado por la miseria que le amenazaba (113), lo había buscado realmente (114).

A pesar de lo que se haya dicho, no era un hombre de letras (115). Léase a este propósito el artículo que publicó en 1848 en **Le Représentant du Peuple**: “Lo que la revolución debe a la literatura”. Es una sátira sobre el oficio de “hombre de letras”, en el ejercicio del cual “el desarrollo intelectual está en razón inversa de la habilidad retórica (116)”. Dos años antes había escrito a Carlos Marx: “Considero la literatura como un juguete de niña (117)”. “Charlatanes, hilvanadores de frases y buenos para nada cuando hay que obrar”. Tal es según él el retrato de los “literatos (118)”. El abuso de la fraseología ha hecho perder la agudeza y la rectitud de la razón. Su producción “no es otra cosa que un artículo de confección parisiense (119)”. “Mostradme en alguna parte conciencias más banales, espíritus más indiferentes, almas más podridas que en la casta letrada”. “Me siento incómodo de esta bohemia (120)”. Sátiras y desdenes que explican en parte las costumbres literarias de la época, particularmente detestables (121), pero que no pueden atribuirse únicamente a las extravagancias y a las ridiculeces. Es permisible suponerlas excesivas. André Rousseaux ve en ellas uno de los signos de este “racionalismo riguroso”, en nombre del cual Proudhon rompió con la religión del amor: “En toda la literatura inspirada surge la fuerza de la poesía. Un buen racionalista lo soporta mal... En esta pasión injuriosa e injusta contra la literatura, se reconocía la tendencia fatal de la sabiduría estrictamente racional contra los poderes humanos que se elevan del misterioso reino de la poesía (122)”.

A pesar de todo, la cosa es clara. Proudhon es un escritor y un filósofo de vocación. Fallot no se engañaba por amistad cuando le confiaba el 5 de diciembre de

1831: "He aquí mi predicción: Proudhon, Vd. será a pesar suyo, inevitablemente, porque este es su destino, un escritor, un autor; Vd. será un filósofo (123)". Adora las santas Ideas. Marcha a su descubrimiento. Es un "aventurero del pensamiento (124)". Toda su vida podrá decir lo que escribía en febrero de 1852: "Me ocupo de una ciencia nueva mucho más que de revolución (125) y soy un hombre de meditación, no de revolución (125 bis)". Sus numerosas salidas de tono, las mil "intemperancias de lengua" que le reprochaba Bergmann (126) y los largos comentarios que en su correspondencia consagra a la política diaria, no deben ilusionarnos. Cuando salta a la arena en febrero del 48, se ve como "un pensador arrastrado a pesar suyo en el sonambulismo de su nación (127)". Estima que "habrá hecho más por la revolución el que haya removido más ideas (128)" y sabe que en eso consiste precisamente su papel. Se niega a confundir la "agitación revolucionaria" con la acción (129). Aunque haya hecho mucho periodismo, aunque en el fondo de su alma haya sido siempre periodista y que buen número de sus obras —todas, a decir verdad— sean escritos de ocasión, es incapaz de sujetarse a trabajar por un fin preciso e inmediato; se lanza detrás de todas las pistas que se abren a su curiosidad apasionada, y madura lentamente una obra multiforme que no será jamás escrita.

Por lo demás, no dirige su pensamiento hacia lo intelectual frío y despegado. "Soy siempre, decía en 1853, a pesar de mis próximos cuarenta y cinco años, tan apasionado, tan dominado por el corazón y la inspiración, que a menudo cuento la verdad sólo como una fantasía, la más bella de todas (130)". Hubiera podido añadir que, por la misma razón, la "fantasía" podía fácilmente tomar a sus ojos color de verdad. Sus libros, en lo que tienen a la vez de mejor y más discutible, son en efecto una especie de "inspiración". Se había analizado profundamente a sí mismo, y las confidencias que prodiga a sus amigos sobre la gestación de sus diferentes obras son interesantes en grado sumo. Constituyen un documento de primer orden para la psicología del escritor. Esto es una mezcla, o más bien una sucesión

de orgullo, ingenio y autocrítica severa (132). Son éstas, alternancias de entusiasmo y de hastío. Son también a menudo una mirada penetrante sobre las necesidades que se le imponen tanto en la composición como en la redacción.

“Si mi intento tiene éxito, resultará por lo menos una revolución gramatical”: así se da ánimos, muy joven todavía, en sus investigaciones lingüísticas (133). Y poco después, cuando redacta su primera memoria sobre la propiedad: “O yo me ciego, o ella no se recuperará jamás del golpe que se le va a asestar dentro de nada (134)”; o bien, dirigiéndose a Bergmann: “Debe darte risa verme con esta extraordinaria confianza; es, querido amigo, que no conozco nada de las ciencias cuyo descubrimiento haya producido jamás efecto parecido al que la lectura de mi obra es capaz de producir. No digo que sea comprendida, digo solamente: **que sea leída** y va lista la vieja sociedad (135)”. De un solo capítulo de su **Création de l'ordre** espera “una revolución en los medios filosóficos, mayor aún que la operada por Kant”; piensa que el lector encontrará allí “cosas nunca oídas hasta entonces en el mundo de los pensadores, cosas que por el conjunto y el detalle descubren todo un nuevo plan de la creación y cuyo efecto (salvo error) no puede compararse más que al que produjo la aparición del sistema newtoniano (136)”.

Más curiosas que estas exageraciones pasajeras — las que permanecerá sujeto hasta el fin (137)—, son algunas de sus observaciones sobre sus condiciones de trabajo. Sus **Confessions d'un révolutionnaire**, fueron concebidas y escritas en dos meses. En el momento en que van a aparecer, escribe al Dr. Maguet: “Mis confesiones están impresas... Es un libro. Lo he hecho como una sorpresa para mi espíritu (138)”. Volviendo más tarde sobre la misma obra, dirá: “Estaba bajo los efectos de una de esas intuiciones, como me ocurre en algunos instantes, que me hacen hablar con el arrebatado de un oráculo (139)”.

Se puede por el contrario seguir la pista, en su correspondencia, de la gestación de **Justice**, después del primer proyecto de respuesta rápida a Mirecourt, fin

de mayo de 1855 hasta la terminación de los tres gruesos volúmenes en mayo de 1858. En el momento en que va a llegar al final, su "epopeya filosófica" se le aparece como una cosa "formidable" que va a dar por fin al mundo nuevo "su teología, su filosofía, su poética, su estética, su economía, su política, su moral"; como el viejo mundo, moldeado por la Iglesia, tenía las suyas (140). Pero primero ha andado a tientas largos meses, después ha avanzado a oscuras, escribiendo sin gusto, sin saber qué forma iba a tomar este hijo de su espíritu. Escribe todavía al Dr. Maguet, el 19 de febrero de 1856:

"No estoy todavía en prensa: esto se hace largo, enojoso, aburrido; pero es necesario, y por mucho talento que tuviera no podría eludir las cosas y apremiar. Un libro, Vd. que sólo trae a la luz niños no lo sabe, un libro es un conjunto que se presenta todo en un bloque, que es preciso aceptar con su largura, sus lugares comunes, sus dificultades, su forma, sus cualidades y sus defectos; un escritor que se cree **dueño de su tema**, verdaderamente sólo es el narrador (141)".

Así vio la luz la obra más considerable de Proudhon y una de las más importantes de su siglo. Libro hinchado de pasión, pero también lleno de pensamiento —de una pasión a menudo, ¡ay!, mal iluminada y de un pensamiento con frecuencia mal orientado; libro con defectos demasiado visibles, pero con bellezas resplandecientes (142). Georges Gay-Grand lo ha comparado a algún "Pourana" más justamente aún que lo había hecho Péguy con **L'Avenir de la Science**. Georges Duvéau ha demostrado bien su aspecto en cierto modo periodístico; está, dice, "escrito en zig-zag, lleno de rincones y reconvocos; abundan allí las alusiones a la crónica del segundo imperio (143)". Pero seguramente nadie ha hablado mejor de él que Edouard Droz:

"Libro extraordinario, donde las cualidades y los defectos de Proudhon se manifiestan libremente; escrito por un hombre que sabía bien dónde conducía el hilo de su pensamiento, como lo demuestra la lectura de los sumarios dirigidos por el mismo autor, pero cuyo pensamiento abundante, sutil, curioso, arrastrado por la imaginación, ataba a menudo a la idea directriz hechos o nociones que no se ve fácilmente que beneficien a esta u otras ideas; de una materia enorme, pues abarca toda la economía y toda la filosofía, en el más amplio sentido de la palabra, sin hablar de la

historia y de la literatura, de las que traza numerosos cuadros, a los cuales se unen incluso monografías críticas; escrito por un analista, por un artista formado por la vida y a quien sólo la moral inspira, por un plebeyo que habla con gusto de él y de su familia, muestra el puño, insulta y amenaza, por un Júpiter Justiciero que recrea los acentos y las maldiciones de los profetas judíos, que se reviste también de la majestad augusta y sencilla de los primeros legisladores; mezcla singular y formidable, parecida a un caos donde se dibuja la forma, donde respira el alma de un nuevo mundo; clásico, por los términos de todos los orígenes, por los estallidos de la pasión y las derivaciones de la fantasía; un monstruo grotesco y sublime, cuya voz ora ríe, ora solloza y ruge; de andaduras y movimientos sin armonía pero de una fuerza terrible, que avanza aplastando a su paso todo lo que se le resiste; algo así como un símbolo del gigante Pueblo, con sus enormes proporciones, su brutalidad, sus emociones, algunas veces sus tiernas delicadezas, sus profundas intuiciones, sus infantilismos, su sed y su ilusión de saber (144)..."

Tales obras se imponen a su autor más de lo que él quisiera. Proudhon, más que otros, sufrió esta ley. Tiene conciencia de ello. Lejos de tener bien sujetos sus instrumentos, siente que él mismo es instrumento de una fuerza tiránica, y oscura, fuerza que está en él, pero cuyo control no aseguran en absoluto sus facultades reflexivas, que no puede ni contener ni regular. De aquí, por ejemplo, esta defensa de **La Guerre et la Paix**:

"Es culpa mía que no se me comprenda. No hablo como todo el mundo. Mi estilo tiene algo de extraño que desorienta a los lectores... No soy totalmente dueño de mis palabras... Si me ocurre alguna vez que empleo palabras extrañas, postizas en todos los idiomas, creed que yo no las busco; provienen de impaciencia de espíritu y de una especie de desesperanza (145)..."

Citemos, en fin, una carta a Bergmann del año antes de su muerte. Proudhon acaba de renunciar a escribir con prisa un folleto que "hubiera exigido al menos seis meses de reflexión". Prevé que su amigo le va a re-prender:

"Dirás que me he equivocado. Había que dejarse de vocear, y escribir un buen libro, dedicándole tiempo. Tienes mil veces razón y te darás demasiada cuenta de ello. Pero sabes bien que la mujer encinta no es dueña de la hora ni del momento; da a luz donde se encuentra y como puede, algunas veces sin dolor, otras con horribles sufrimientos que dejan señales incurables. Yo he estado en este caso: valga el niño lo que valga, es preciso pasar por ello (146)".

(1). E. CARO. **Etudes morales sur le temps présent** (1885), p. XVI. Del mismo, **Nouvelles etudes...** (1869), p. 308. "Me imagino el gozo secreto del gran burlador, al presenciarse estos aspavientos que había provocado. Debía reírse con ganas de las imaginaciones burguesas que veían en él al anticristo disfrazado de socialista, y tengo buenas razones para suponer que este papel no desagradaba a su vanidad, ávida de singularizarse".

(2). A Edmond, 13 de septiembre 58 (t. 8, p. 191-192).

(3). A Gouvernet, 27 de noviembre 60 (t. 10, p. 214).

(4). Al mismo, 19 de abril 61 (t. 11, p. 296-297).

(5). **Confessions**, p. 202-203. "Yo no creo que haya habido nunca otro caso tan extremado: he sido sermoneado, ridiculizado, puesto en copla, zaherido, biografiado, caricaturizado, vituperado, ultrajado y maldecido; he sido expuesto al desprecio y al odio, entregado a la justicia por mis colegas, etc. Los devotos me han amenazado en cartas anónimas con la cólera de Dios; las beatas me han enviado medallas benditas; las prostitutas y los forzados me han dirigido felicitaciones cuya alegría obscena testimoniaba los desvaríos de la opinión".

(6). **Critique philosophique**, 1874-1875 (t. 2) p. 296. Cf. a Tilloy, 22 de septiembre 56: "yo sé qué odio he encendido en cierto mundo: a veces también este odio me disgusta; pero saco mi partido de ello y conservo mi serenidad pensando que la mayoría de los hombres no son sino niños grandes y que los niños odian al médico que los medicina, los cauteriza y los vacuna" (t. 7, p. 134).

(7). **LOUIS VEUILLLOT, Du nouveau livre de M. Proudhon (la Révolution sociale)** en *l'Univers* del 29 de agosto de 1852. Las invectivas de Louis Blanc son lo que se puede esperar de un adversario mediocre y vejado: "...Entre estos insultadores de bajo orden me veo obligado a clasificar a M. Proudhon, crítico sin valor, escritor sin ideas, economista sin principios, gran decidor de nada y de injurias, gran removedor de palabras que ha agotado la contradicción, que, completamente pagado de sí mismo y admirador del ruido que hace para arremolinar a los paseantes, cree suscitar cuestiones cuando lo que hace es embrollarlas, toma el alboroto por el renombre, la grosería por la energía y ha compuesto libros que serían la nada si no fueran el caos". **Organisation du travail**, 9.ª edición (1850), advertencia.

(8). **EDMOND SCHERER. M. Proudhon ou la banqueroute du socialisme** (a propósito de **Justice**, 1858), en **Mélanges de critique religieuse** (1860), p. 492. "Ha colocado ante su puerta a un pillo encargado de atraer a la multitud. Se entra y uno se sorprende al encontrar detrás del telón a un hombre ocupado en resolver cuestiones del orden más elevado". Este Scherer es el mismo que se excusaba un día de consagrar todo un artículo a esa multitud que era Baudelaire, a aquel hombre que no era ni artista ni poeta... Ver también **Revue des Deux Mondes**, 15 de septiembre de 1875, p. 472-474, **Le dernier livre de Proudhon**.

(9). **La Presse**, 18 de noviembre de 1849.

(10). **Idée générale...** (1851), p. 109-110. Proudhon criticará de nuevo a Pelletan en **Capacité politique**, p. 54. "M. Pelletan, con estilo de pontífice máximo, hoy el orador más irritante del parlamento". Este se vengará con un artículo venenoso —e ininteligente— en la **Revue des Deux Mondes**, 15 de enero de 1866: **Proudhon et ses oeuvres complètes**. Hay que añadir para ser justos que él se había sentido ofendido por la manera con que Proudhon había escarnecido a ciertos "demócratas virtuosos" vencidos del 2 de diciembre. Cf. Doolleans y Duveau, **Révolution sociale**, p. 9-10.

(11). Cf. PAUL THUREAU-DANGIN, **Histoire de la Monarchie de Juillet**, t. 6, p. 131: "Toda su vida debía, como un nuevo cínico, complacerse en asombrar al papanatas, más aún, en asustarlo". EMILE FAGUET, **Politiques et moralistes du XIX siècle**, p. 164.

(12). **Propriété**, p. 104.

(13). A Chaudey, 11 de septiembre 63 (t. 13, p. 147) y 7 de marzo 62, sobre su "temperamento fogoso" (t. 12, p. 10).

(14). A Villiaumé, 24 de enero 56 (t. 7, p. 8-10); a Micaud, 25 de diciembre 55 (t. 6, p. 282-286); a Charpentier, 24 de agosto 56 (t. 7, p. 117). Proudhon protesta contra su reputación de destructor: **Théorie de la propriété**, p. 215-217.

(15). A Bergmann, 9 de abril 60 y 15 de noviembre 61 (t. 10, p. 14 y t. 11, p. 287).

(16). A Maurice, 15 de diciembre 58 (t. 8, p. 332).

(17). A Bergmann, 15 de noviembre 61 (t. 11, p. 287). Comparar con lo que escribía Nietzsche en marzo de 1874, después de la segunda **Intempestiva**: "Para mí, importa ante todo sacar a la luz lo que tiene carácter polémico y negativo. Quiero comenzar por recorrer toda la escala de mis enemistades, de arriba a abajo, y de manera bastante excesiva, para que la bóveda se resienta. Más tarde, dentro de cinco años, abandonaré toda polémica y pensaré en una "buena obra". Hoy tengo el pecho demasiado oprimido por la repugnancia y la aflicción. Es preciso que ello salga de buen o mal grado". (En Albert, traducción de las **Consideraciones inactuales**, t. 1, p. 257-258).

(18). Cf. **Majorats littéraires** (t. 16, p. 45: "Haciendo el análisis y ventilando todas estas teorías..."; p. 124: la crítica no pide para las ideas, que airea antes de verterlas sobre el mundo, ni privilegio ni dotación". **Justice**, t. 3, p. 262.

(18 bis). A Gros, 6 de febrero 63: "Ya algunas de las ideas que busco han comenzado a aclararse en mi espíritu con una amplitud y nitidez que borra todas las teorías recibidas; no importa, se pone en la cuenta de la contradicción lo que es fruto de la dialéctica y para honor de las doctrinas santas, se insiste en hacer de mí un comunista, ergo un enemigo de la familia y de la moral, un predicador del desorden, de la expoliación y del materialismo. Lo más fastidioso es que se haya hecho de mí, en último lugar, un legitimista, un orleanista, un papista y hasta un partidario del régimen pretoriano". (t. 12, p. 280-281).

(19). Artículo citado, p. 347. "Convulsiones mentales", dirá JACQUES VALDOUR, **Libéraux, socialistes, catholiques sociaux**, p. 201.

(20). A Maurice, 21 de marzo 48 (t. 2, p. 296). En sus polémicas, una vez que cree tener la razón de su parte, golpea como si fuera "el ángel exterminador": a Maurice, 5 de marzo 63 (t. 12, p. 347). Decía todavía: "La dialéctica se me sube a la cabeza".

(21). A Bergmann (t. 1, p. 212).

(22). T. 6, p. 256.

(22 bis). 15 de septiembre 62 (t. 12, p. 189).

(23). T. 7, p. 86-87. Ya en la misma carta, volviendo sobre una explicación de su obra que le agrada y que en efecto es indispensable para comprenderle: "No sé si el estado de enfermedad nerviosa y cerebral que ha resultado de esto curará; todo lo que pido es poder completar mi obra coronando el período crítico de mi carrera con algunos datos positivos sobre la ciencia económica y social". Cf. a Ackermann, 23 de mayo 42: "El esfuerzo que he hecho durante dos días para elaborar mi defensa, me ha causado una neuralgia y excitación cerebrales que han durado ocho días". (t. 2, p. 45). A Rolland, 20 de febrero 60: Necesita de vez en cuando "dejar que su pecho explote".

(24). 8 de abril 48 (t. 2, p. 305-306).

(25). A Rolland, 24 de mayo 60.

(26). A Maurice, 24 de julio 60 (t. 10, p. 116).

(27). A Micaud, 6 de abril 41.

(28). 10 de noviembre 40 (t. 1, p. 247).

(29). 1 de enero 41 (t. 1, p. 264).

(30). 24 de abril 41 (t. 1, p. 308).

(31). 23 de enero 42 (t. 2, p. 9).

(32). A Javel, 8 de febrero 42. "Acabo de saber a mis expensas que es preciso quitarse la piel de león hasta nueva orden y ponerse la del zorro. Antes era vehemente, atonante, demosténico. Me veo forzado ahora a atenerme a la razón pura y al ingenio" (t. 11, p. 372). ¿La resolución era del todo seria? En todo caso había de seguir la suerte común. El 30 de agosto del 58, se prometía una vez más, también en vano, comenzar una nueva guerra en la que no habría "más investivas, no más injurias": a Gouvernet (t. 8, p. 159).

(33). 9 de abril 54 (t. 6, p. 18).

(34). Cf. **Pension Suard**: "He sufrido mil castigos por haber olvidado mis libros: era que no los tenía"; "un día vendí mis premios, la única biblioteca que he poseído nunca", etc. (p. 10). A Rolland, 5 de diciembre 60: "He bebido ajeno desde la cuna".

(35). A Maurice, 15 de febrero 49: "Mi vida es una lucha, una lucha atroz" (t. 2, p. 362).

(36). Había escrito: "Nacido y educado en la clase obrera, a la que todavía pertenezco **hoy y para siempre**": estas últimas palabras tuvieron que ser tachadas. Declaraba querer trabajar "para la liberación completa de mis hermanos y compañeros"; tuvo que cambiarlo por "...por el mejoramiento moral e intelectual de los que me plazco en llamar hermanos y compañeros". Cf. a Ackermann, 13 de junio 38 (t. 1, p. 52). Para darse cuenta de la seriedad del "juramento" que había querido hacer en su carta de solicitud, hay que leer la carta que dirigía a Ackermann el 16 de septiembre (t. 1, p. 59-61).

(37). **P.-J. Proudhon, sa vie, ses oeuvres, sa doctrine** (1896) t. 1, p. 27.

(38). Ver en **Justice** su protesta contra la frase de Mirecourt: "Proudhon comió el pan de la envidia".

(39). P. 127. Añade: "Cuando después de veinte años de una vida trabajosa, un hombre se ve todavía a punto de faltarle el pan, y cuando de golpe descubre en un equívoco, en un error de cuenta, la causa del mal que le atormenta a él y a tantos millones de sus semejantes, es muy difícil que no se le escape un grito de dolor y de espanto". Cf. a Ackermann, 19 de agosto 40 (t. 1, p. 238).

(40). 27 de noviembre 51 (LABRY, **Herzen y Proudhon**, p. 122-123).

(41). Cf. LOUIS DIMIER, **Les maîtres de la Contre-révolution au XIX siècle** (lecciones dadas en el Instituto de Acción Francesa en 1906) p. 279-303. El artículo consagrado a Proudhon es más objetivo por otra parte que lo que el título de la obra podría hacer suponer.

(42). A Maurice, 25 de febrero 48 (t. 2, p. 280). **Carnets**, 5 de diciembre 51; y a Mathey, 9 de diciembre (**Révolution sociale**, p. 57), etc.

(43). Artículo del 29 de abril del 48, recogido en **Idées révolutionnaires** (1849). **Idée générale**, p. 158. A Gouvernet, 3 de mayo 60 (t. 10, p. 46). A Beslay, 15 de abril 61 y a Herzen, 21 de abril (t. 11, p. 7, 8 y 22).

(44). A Beslay, 6 de febrero 59 (t. 9, p. 12).

(45). A Edmond, 9 de julio 54 (t. 9, p. 364).

(45 bis). A Micaud, 6 de abril 41 (t. 6, p. 300).

(46). **Dimanche**, p. 40. **Avertissement aux propriétaires**, p. 208: "Votos cuando se trata de cálculos". **Justice**, t. 2, p. 164: "Al sustituir la investidura del pueblo por la de la Iglesia, se caía en una superstición peor... Religión por religión, la urna popular está todavía por debajo de la Santa Ampolla merovingia". **Solution du problème social**, p. 62: "El medio más seguro de hacer mentir al pueblo es establecer el sufragio universal"; Cf. p. 86-87.

(47). **Confessions**, p. 169.

(48). **Justice**, t. 2, p. 286-287: "...Para hacer al sufragio universal inteligente, moral y democrático hay que, después de organizar el balance de los servicios y asegurar por la libre discusión la independencia de los sufragios, hacer votar a los ciudadanos por categorías de funciones, conforme al principio de la fuerza colectiva que es la base de la sociedad y del estado".

(49). **Justice**, t. 3, p. 489. Conviene hacer notar que el juicio tan severo de Proudhon sobre el sufragio universal, está influido por la historia del golpe de estado tan fácilmente ratificado por la nación: a Mathey, 9 de diciembre 51 (t. 4, p. 132).

(50). A Girardin, 10 de noviembre 51 (t. 4, p. 125).

(51). **Explications sur le droit de propriété** (1842): "En lugar de escuchar tontamente, como hacemos, a estos policastros ambulantes que nos gritan ¡democracia, democracia!, haríamos mejor en preguntarnos por los hombres que, entre los auxiliares del poder, trabajan sin estímulo y sin testigos en hacer penetrar en las altas regiones sociales los verdaderos principios del orden y de la libertad" (p. 274-275, nota). Es conocida

también su frase a Duffraisse del 19 de marzo del 52: "Hacer política es lavarse las manos en el lodo" (t. 4, p. 255).

(52). A Duffraisse, 19 de marzo 52 (t. 4, p. 255). Al mismo, 30 de mayo (p. 281). Al Presidente de la República, 29 de julio (p. 301-305). Ya el 23 de enero del 42 a Bergmann, sobre el ministro del interior Duchâtel: "Le indico... cómo se podrían volver en provecho del gobierno las teorías más radicales" (t. 2, p. 10).

(53). A Chaudey, 15 de febrero 62 (t. 11, p. 360).

(54). A Chaudey, 7 de abril 61: "La camarilla pseudo-demócrata de París" (t. 10, p. 337); a Demoulin, 17 de septiembre 61 (t. 11, p. 193-194); a Chaudey, 15 de febrero 62 (t. 11, p. 360), etc.

(55). Cf. **Solution du problème social**, p. 68 y 70.

(56). A Pilhes, 26 de abril 61 (t. 11, p. 43). A Gouvernet, 19 de diciembre (p. 206). A Delhasse, 6 de agosto 62 (t. 11, p. 161). **Commentaires sur les mémoires de Fouché** (1900), t. 5: "Fouché es el prototipo de nuestros jacobinos que se dicen demócratas". A Boutteville, 6 de enero 62 (t. 11, p. 322). **Justice**, notas y aclaraciones (t. 2, p. 303): "¿Qué quiere ser hoy la democracia jacobina?... una teoría que tenga por sacramento el sufragio".

(57). A los redactores de **La Voix du Peuple**, 15 de abril 50 (t. 3, p. 203).

(58). **Idée générale de la Révolution** (1851), p. 133.

(59). A Beslay, 15 de abril 61; a Delarageaz, 16 de abril (t. 11, p. 8 y 9).

(60). A Beslay, 22 de agosto 61 (t. 11, p. 186); a Gouvernet, 15 de febrero 62 (p. 364).

(61). Profesión de fe a los electores del Sena. Cf. JEAN LACROIX: **La souveranité du droit et de la démocratie**, en **Esprit**, marzo de 1935, p. 882: "Antidemocracia significa solamente en él, adversario de la superioridad del número... En nombre del verdadero principio democrático ataca una realización insuficiente o más bien deformadora... (para él) el principio democrático se confunde con el de la dignidad personal".

(62). A Delarageaz, 17 de agosto 60 (t. 10, p. 133); **Justice**, discurso preliminar (t. 1, p. 255-256): "A pesar de mi desdén por las urnas populares, pertenezco a la democracia; yo no me separo de ella un ápice y nadie tiene el derecho de excluirme".

(63). **Capacité politique**, p. 50.

(64). A Darimon, 1 de noviembre 61 (t. 11, p. 268). A Théodore de Fircks, 9 de noviembre (p. 273). A Darimon, 5 de marzo 43 (t. 12, p. 350-351). **Justice**, t. 4, p. 325-336. (**Nouvelles de la Révolution**).

(65). A Bourguès, 15 de abril 61 (t. 11, p. 12).

(66). A Delarageaz, 7 de agosto 52 (t. 5, p. 376).

(67). A Gouvernet, 19 de diciembre 61 (t. 11, p. 209).

(68). Lo cierto es que el espíritu conservador de Proudhon se manifiesta más en los primeros años. Por los demás, desde los tiempos de **la Voix du Peuple**, había sido acusado de traicionar la causa de la Revolución, y en 1852 había asombrado a

sus amigos republicanos con la "**Révolution sociale** que la **Gazette de France** había acogido con alegría.

(69). A Chaudey, 27 de octubre 60 (t. 10, p. 182).

(70). A Bourgès, 27 de noviembre 57 (t. 10, p. 361).

(71). A Buzon, 19 de noviembre 62 (t. 12, p. 233).

(72). A Delarageaz, 17 de agosto 60 (t. 10, p. 134).

(73). A Clerc, 2 de enero 57 (t. 7, p. 195). "Maquiavelismo" es para él sinónimo de "perversidad": **Commentaires sur les memoires de Fouché**, p. 24. M. Renaudet, **Machiavel**, p. 294, ha señalado en su héroe al "precursor auténtico de nuestros jacobinos".

(74). A Noël, 10 de abril 63; **ibid.**: "Yo soy su más sincero y fiel primo **in revolutione** (t. 12, p. 378-379). A Buzon, 18 de septiembre 61 (t. 11, p. 197) y 31 de enero 63 (t. 12, p. 269). Cf. el subtítulo de **Principe fédératif: et de la nécessité de reconstituer le parti de la révolution**. Cf. la última frase de la segunda edición de **Justice** (t. 4, p. 499).

(75). T. 6, p. 329 y **Misère** (t. 2, p. 345): "Reformista sincero".

(76). A Antoine Gauthier, 18 de diciembre 48 (t. 2, p. 351); se recordará que este apóstrofe, medio alentador, medio irónico, va dirigido a un amigo timorato, timorato en cuanto patrón. **Majorats littéraires** (t. 16, p. 75).

(77). **Propriété** p. 132. Las matanzas de junio del 48 le harán aún más enemigo de la violencia. Lloró en estos días terribles. (Droz, p. 75).

(78). Cf. al Dr. Cretin, 4 de marzo 42 (t. 12, p. 7).

(79). **L'Univers**, 29 de agosto 52, artículo citado. Cf. F. Pillon, rehusando "tomar en serio los transportes de un escritor que oscila según su humor de polemista entre la paradoja más audaz y el lugar común más ridículo". **Un mot malheureux de M. Gambetta en la critique philosophique, 1876-1877** (t. 2, p. 243).

(80). 2 de noviembre 62 (t. 62, p. 220).

(81). A Bergmann, 30 de mayo 61; a Beslay, 17 de junio (t. 11, p. 106, 119). A Bergmann, 30 de noviembre: "Este trabajo que puede parecer extraño que lo haya escrito yo, contiene sin embargo el pivote de todo lo que pienso y quiero desde que nos conocemos"; confiesa sin embargo que esto no se le había hecho patente con toda claridad hasta estos últimos años (p. 287).

(82). A Delarageaz, 15 de noviembre 61 (t. 11, p. 283).

(83). A Karl Marx, 17 de mayo 46 (t. 2, p. 199-200).

(84). T. 2, p. 131.

(85). **Confessions**, p. 333. En los **Majorats littéraires** definiré su propia doctrina como un "socialismo crítico" (t. 16, p. 124).

(86). **Justice**, (t. 1, p. 275).

(87). Carta a Joseph Mazzini, 23 de mayo 52 (**correspondence**, t. 3, 1882, p. 340-341). George Sand, por otra parte, se se equivoca cuando piensa que "la doctrina de Proudhon no existe", "es un entramado de brillantes paradojas, deslumbran-

tes contradicciones, que no harán nunca escuela". Sin embargo, el 13 de febrero del 49 escribe a Edmond Planchut, mostrando cierta esperanza en el proyecto de la Banca del Pueblo: "¿Cree Vd. que, en lo tocante a medios, Proudhon no tenga, en su Banca, con qué dar vida a ese cuerpo agotado?" Y ella entreveía que no era en realidad el negador unilateral que parecía: "Existe más de un medio de definir la propiedad individual y la propiedad común; Proudhon os dirá que su sistema lo concilia todo". (Ibid, p. 113-115). Y el 26 de mayo del 49, reprochando a Théophile Thore su desacuerdo con Proudhon, escribía: "¡Qué útil y vigoroso campeón de la democracia! ¡Qué inmensos servicios ha rendido al cabo de un año!" (p. 142).

(88). En *la Presse*, en 1849.

(89). A Mathey, 21 de abril 61 (t. 11, p. 85). A Cretin, 4 de marzo 62: "Quien dice revolución, dice conservación tanto como eliminación" (t. 12, p. 8). Hablando de su discurso de 1848 (no pronunciado) sobre el derecho al trabajo y el derecho de propiedad, decía: "Este discurso tan pacíficamente revolucionario y tan eminentemente conservador" (**Confessions**, epílogo, p. 458). Cf. EUGENE PELLETAN, en *la Presse*, 18 de noviembre 49: "Vamos M. Proudhon, dentro de treinta años, espero que sea más tarde, las hijas de los conservadores irán a plantar rosales sobre su tumba".

(90). A Delhasse, 12 de septiembre 62 (t. 12, p. 184-185).

(91). A Micaud, 16 de octubre 44 (t. 6, p. 344).

(92). A Chaudey, 6 de mayo 63 (t. 13, p. 38).

(93). *Justice*, t. 4, p. 394-395.

(94). A Rolland, 5 de diciembre 60.

(95). G. GUY-GRAND, *Justice*, p. 130. Se pueden leer con detalle las relaciones entre Proudhon y Luis Bonaparte, después Carlier y Morny, en la introducción a **Révolution sociale** de Dolléans y Duvéau, p. 12-103. Cf. **Correspondence**, t. 3, p. 15-19 y 21-26; t. 5, p. 153-165, etc. Sobre las relaciones con el príncipe Napoleón, carta de explicación a Madier-Montjau, t. 7, p. 30-41.

(96). Cf. a Guillemin, 24 de diciembre 52: "Veo desde aquí al Imperio forzado a arriar bandera pronto" (t. 5, p. 125).

(97). A Madier-Montjau, 10 de noviembre 52 (t. 5, p. 83). A Maurice, 1 de noviembre 53: "La chusma democrática y social... me acusa de estar vendido a **Napoleón**" (p. 132). A Madier-Montjau, igual fecha, p. 144.

(98). A Darimon, 14 de octubre 60 (t. 10, p. 177).

(99). Cf. PEGUY, **De la situation faite au parti intellectuel**: "Un hombre honrado tiene quizás más horror a ejercer algo que se parezca a la dominación intelectual que a soporlarla" (Oeuvres, t. 3, p. 180).

(99 bis). A Darimon, 15 de febrero 50 (t. 3, p. 103).

(100). A Maurice, 29 de marzo 44 (t. 2, p. 124).

(101). A Maurice, 3 de septiembre 44 (t. 2, p. 148). Al mismo, 28 de abril 57: "Que yo me vea a los cincuenta años libre de deudas, con seis meses o un año a cubierto y fuerza para trabajar, es todo lo que deseo" (t. 7, p. 239); y 15 de

diciembre 58: "Ahora que el **mercado** francés me está casi prohibido, voy a trabajar para acreditarlo en el mercado extranjero" (t. 8, p. 331).

(102). A Larramat, 25 de junio 56 (t. 7, p. 86).

(103). T. 11, p. 320. A Bergmann, 9 de abril 60: "No deseo aventuras, mi edad no me lo permite..." (t. 10, p. 14).

(104). A Edmond, 13 de noviembre 53 (t. 5, p. 286-287).

(105). A M. X., 10 de agosto 50 (t. 3, p. 318). A Langlois, 7 de enero 62: "Evitemos el constituirnos en secta" (t. 11, p. 345).

(106). Cf. la carta a Ackermann, 20 de septiembre 43: "Cuento con estar en París este invierno... Mientras se me cree sepultado en la metafísica, les revelaré de un golpe conocimientos prácticos, adquiridos sobre un montón de puntos y con los cuales sacaré de sus casillas, así lo espero, a mucha gente". (T. 2, p. 100).

(107). A Edmond, 22 de enero 51 (t. 4, p. 24). Y a Cretin, 21 de septiembre 52: "Yo no puedo hacer guerra de pluma. Vd. me quiere escritor recogido en el santuario de mi gabinete y no ensuciando nunca mis botas en el fango de la política activa. Seguramente, algo representa ser un santo de madera; por mi parte considero que el perro más pequeño que muerde los talones de los paseantes, guarda aún mejor la casa de su amo" (t. 5, p. 39).

(108). Sobre la Banca del Pueblo: **Justice** (t. 2, p. 81-87). En cuanto al proyecto de exposición permanente, en 1852, veía en ello, y creía que todo el mundo lo veía como él, "la mayor fundación de la época, la más decisiva": a Edmond, 1 de julio 55 (t. 6, p. 192).

(108 bis). A Guillemin, 26 de abril 52 (t. 4, p. 267-268).

(109). A Chaudey, 28 de diciembre 61 (t. 11, p. 303). A Pilhes, 26 de abril (p. 42).

(110). A Bergmann, 22 de octubre 46 (t. 2, p. 222). Es verdad que no cede a la tentación: "Aspiro a algo mejor... me parece que tengo derecho a pretender un papel más noble". Más de una vez echaré de menos el sueño de una carrera literaria tranquila. Véase además de los textos citados: a Maurice, 1 de mayo 59 (t. 9, p. 59).

(111). A Maguet, 30 de julio 52 (t. 4, p. 307).

(112). A Gouvernet, 27 de noviembre 60 (t. 10, p. 213).

(113). A X., 6 de enero 53 (t. 5, p. 150). A Mathey, 1 de enero 54 (p. 305).

(114). Fue siempre en vano. A Maurice, 28 de noviembre 52, y 23 de febrero 54 (t. 5, p. 97-98 y 352, etc.).

(115). El juicio de F. Pillon nos parece inexacto, aunque haya una parte de verdad en los considerandos: "¡Hombre de letras! este calificativo le hubiera hecho saltar, y sin embargo él tiene todo el temperamento de esto. La vena humorística o violenta, la irritabilidad, las variaciones y hasta si preciso fuera el apego a un patronazgo... y los refinamientos de la forma, los efectos calculables, mucho más de lo que permitiría pensar su papel constantemente sostenido de campesino del Danu-

bio". **La Critique philosophique**, 1872-1873, p. 382. Se notará el absurdo de esta observación de Desjardins, t. 1, p. 30: "se indigna quizás como el zorro de la fábula, sólo con pensar en pasar por un hombre de letras".

(116). 28 de mayo 48 (**Confessions**, apéndice, p. 378). Cf. la carta a Tilloy, 22 de septiembre 56 (t. 7, p. 135). El 22 de febrero del 40 escribía a Bergmann: "Al calor de la prueba, mi alma se depura y me desprendo de todo espíritu de propiedad científica e industrial; saber con certeza, decirlo con fuerza, claridad y precisión es el único bien a que aspiro, la última gracia que pido a Dios, puesto que me niega todas las demás ventajas" (t. 1, p. 190).

(117). A Carlos Marx, 17 de mayo 56 (t. 2, p. 201).

(118). A propósito de Eugène Sué: A Darimon, 16 de abril 50 (t. 3, p. 211). El 6 de abril del 41 había expresado a Micaud su "antipatía por los charlatanes de la literatura moderna" (t. 6, p. 298). En 1850 aún dirá a Chaudey su desagrado por "la escuela descriptiva, enfática, sensiblera, declamatoria" que "conduce a los Misterios de París, a las novelas de George Sand, a la charlatanería periodística": hará votos por "una restauración de las buenas letras", el retorno de una escuela que "represente mejor al genio francés, grave, superior al amor, al idealismo y al entusiasmo, sobrio, justiciero y que admite la poesía y la elocuencia más que cargadas de una fuerte dosis de sentido común, de malicia, de sangre fría y de espíritu" (14 de marzo, t. 9, p. 33).

(119). **Majorats littéraires** (t. 16, p. 108).

(120). A Darimon, 18 de mayo 54 (t. 7, p. 64) y a Beslay, 18 de noviembre 58), a propósito de Victor Hugo: "Estoy tan indignado de la corrupción literaria contemporánea, de las costumbres bohemias de toda esta gente..." (t. 8, p. 293). Cf., a Rolland, 26 de agosto 60: "Cuando veo ciertas pequeñas villanías del mundo literario y científico, me veo tentado de mirar a los **mastines** de la política como pequeños **santos**".

(121). Cf. el cuadro que traza Paul Thureau-Dangin de los últimos años de la monarquía de julio, **Histoire de la monarchie de juillet**, t. 6.

(122). André Rousseaux, **Proudhon et nous** en **Le Figaro littéraire** del 22 de agosto de 1942.

(123). **Correspondance**, t. 1, p. XV.

(124). A Cournot, 31 de agosto 53 (t. 7, p. 368).

(125). A Javel, 8 de febrero 42 (t. 11, p. 373). A Tissot, gan sobre mi tumba: **Studebat philosophiae**" (t. 1, p. 316).

(125 bis). A Bergmann, 8 de febrero 42 (t. 2, p. 13). Esta vida de trabajo intelectual es para él "la más dulce, la más dichosa, aunque la menos lucrativa": a Beslay, 23 de febrero 56 (t. 5, p. 185).

(126). A Bergmann(9 de junio 58 (t. 8, p. 78).

(127). **Confessions**, p. 192-193.

(128). A Michelet, 19 de julio 51 (t. 14, p. 171).

(129). A Edmond, 24 de enero 52: "La acción, sabedlo, es **la idea**. Y se trata por consiguiente de difundir en la atmósfera

intelectual los gérmenes de la sociedad futura" (t. 4, p. 197).

(130). A Trouessart, 4 de noviembre 53 (t. 5, p. 282).

(132). Al tiempo de publicar *La Guerre et la Paix*: "Ahora que he leído la última página, me doy cuenta de que el conjunto es monótono y malo"; A Defontaine, 11 de abril 61 (t. 10, p. 352). Y justo en sus momentos de mayor soberbia, le da por juzgarse de una manera casi demasiado modesta. A Maurice, 8 de mayo 58, a propósito de **Justice**: "En suma, el éxito del libro sobrepasa a la vez nuestras esperanzas y la expectación del público... Soy definitivamente uno de esos escritores cuya palabra se impone, y si no igualo por el talento, hay que reconocerlo, a los Lamartine, los Thiers, etc., por la posición me puedo considerar su igual" (t. 8, p. 21).

(133). A Muiron (t. 2, p. 9).

(134). A Ackermann, 12 de febrero 40 (t. 1, p. 183).

(135). 3 de mayo 40 (t. 1, p. 213).

(136). A Ackermann, 25 de noviembre 43 (t. 2, p. 112-113).

(137). Todavía a Chaudey, el 28 de diciembre 61: "He tocado el fondo. Está hecho, está encontrado, está conquistado. La **Théorie de l'Impot** no es mas que un destello comparada con la **Théorie de la Propriété**; ¡verá Vd. qué nuevo día lanzado sobre la constitución de la Humanidad!" (t. 11, p. 304).

(138). 30 de octubre 49 (t. 3, p. 42). Cf. NIETZSCHE, a Peter Gass, 20 de diciembre 77: "La pasión que anima este último escrito (**La Genealogía de la moral**), tiene algo de terrorífico; lo leí anteayer con una expectación profunda, como una cosa que fuera nueva para mí".

(139). A Edmond, 9 de julio 54 (t. 6, p. 39).

(140). A Duffraisse, 28 de octubre 57 (t. 7, p. 291-294). "Me atrevo a creer que por primera vez el pensamiento profundo, sintético de la revolución habrá sido despejado, expuesto en conjunto y puesto a la vista del viejo mundo que nos rige y nos posee, **intus et in cute**... Entonces el mundo se conocerá y podrá elegir con conocimiento de causa".

(141). T. 7, p. 27-28.

(142). Hace falta estar cegado por la polémica para poder escribir como Charles de Mouy, refiriéndose a él en **Le Os-respondant** de abril de 1859 (t. 46, p. 778) que "Si alguna vez M. Proudhon ha mostrado cierta habilidad, su último libro no deja ver el menor vestigio. "También a propósito de **Justice**, EDMOND SCHERER escribía en 1859: "Se ha dado a M. Proudhon una reputación de escrito. Ignoro en qué se funda. **M. Proudhon ou la banqueroute du socialisme**, en **Mélanges de critique religieuse** (1860), p. 491.

(143). **Bakounine, Proudhon et les réactions ouvrières des années 60**, en **Esprit**, abril 1937, p. 10: "Proudhon no tenía entonces periódico a su disposición; pone en **Justice** todo su verbo de periodista sin empleo".

(144). **P.-J. Proudhon**, p. 201-202. La correspondencia permite también seguir día a día la gestación de otras obras, por

ejemplo, para **Le Principe fédératif**: t. 12, p. 253-258, 267-269, 288-293.

(145). A X., 5 de junio 61 (t. 11, p. 113). A Chaudey, 27 de octubre 60: "Me atengo a su jurisprudencia para explicar a sus lectores la idea que he querido exponer y que no he sabido más que balbucir. He puesto todo de mi parte pero, no creo haber estado a la altura de mi tema: hay algo ahí debajo que rebasa todo pensamiento humano (t. 10, p. 183).

(146). 12 de febrero 63 (t. 12, p. 292-293).